Retratos morales de una joya: *El fistol del diablo*, Manuel Payno

Moral potraits of a jewel: El fistol del diablo*, Manuel Payno*

Mónica Judith Macías Villalpando
Instituto Politécnico Nacional, México

RESUMEN: La construcción de los personajes se ofrece mediante la descripción que brindan otros personajes y el narrador. Ello permite determinar la psique, la complejidad, motivaciones y deseos del mundo narrado. En la novela *El fistol del diablo* la construcción moral de los personajes está estrechamente ligada a la interacción que ellos establecen con la joya, por lo que es un elemento que desencadena un entramado de conflictos que expanden la narrativa que evidencia el verdadero valor literario ofrecido a la piedra preciosa. En este artículo se considera la tercera edición de *El fistol del diablo*, ya que en esta última versión tanto la trama como los elementos simbólicos joya-diablo se presenta acabada y con mayor complejidad que en las anteriores ediciones de la novela, sobre todo, porque el fistol cuenta con una naturaleza amoral que paradójicamente ofrece la moral de los personajes que entran en relación con él. Cabe señalar que la presencia del diablo es un elemento que coadyuva y evidencia una teoría sobre la humanidad que guarda estrecha relación con un México del siglo XIX novelado.

Palabras clave: visión; joya; diablo; literatura; México

ABSTRACT: The construction of the characters makes available through the description provided by other characters and the narrator. This allows us to determine the psyche, complexity, motivations and desires of the narrated world. In the novel "El fistol del diablo" the moral construction of the characters is closely linked to the interaction that they establish with the jewel, so it is an element that triggers a network of conflicts that expand the narrative that shows the true literary value offered to gemstone. In this article, the third edition of El fistol del diablo is considered, because in this last version, the plot as the symbolic elements: devil's jewel is presented finished and with greater complexity than in the previous editions of the novel, especially because the fistol has an amoral nature that paradoxically offers the morality of the characters that enter relationship with the jewel. It should be noted that the presence of the devil is an element that contributes and evidences a theory about humanity that is closely related to a fictionalized Mexico of the nineteenth century.

Keywords: viewpoint; jewel; devil; literature; México

En un sentido amplio el hermeneuta da cuenta de los valores que preserva la literatura, esta singularidad, capaz de encriptar y rebasar al tiempo, requiere especial atención por parte del lector crítico para desentrañar los mecanismos alojados en el relato. A este fenómeno que trasciende la época del autor lo denomino la huella de la historia en su singularidad, pues todo texto literario ofrece una concepción respecto a la vida y los hombres, por su puesto, todo ello alberga un lenguaje simbólico, alegórico o analógico. Bajo esta proposición, el relato entraña un sentido, algunas veces visible, otras no tanto, que se enlaza con las circunstancias de su autor. De tal suerte, el análisis hermenéutico del presente artículo considera dos vías que permitirá ampliar el sentido de la novela *El fistol del diablo*. La primera se encuentra en lo propuesto por Paul Ricoeur en *Configuración del tiempo en el relato de ficción* donde atiende la construcción de la narración sin proponer taxonomías, como se sabe, el teórico no es partidario del estructuralismo por su rigidez. Dentro de los aspectos que propone, interesa "el modo" de la construcción del relato y "la experiencia ficticia del tiempo".

Sobre la propuesta de este teórico solo se considerará el análisis descriptivo de los elementos a revisar de modo concreto, ya que el relato encierra en su estructura discursiva *un modo* de resignificar el tema que nos concierne: retrato moral que ofrece el fistol y el diablo. Por otro lado, la experiencia ficticia del tiempo permitirá interpretar la obra desde un sentido vivencial en la que el escritor mediante su obra exterioriza su intencionalidad. El mundo literario es una relación de ida y vuelta, por ello Ricoeur recurre a una nueva distinción entre *el tiempo del narrar* y *tiempo narrado* introducida por Günther Müller que busca en la distribución de enunciación y enunciado una clave para interpelar el tiempo en la ficción. En ellos distingue un elemento temporal que da acceso a un "tiempo de la vida" que nos recuerda el mundo narrado al que se hace referencia, claramente ello tiene implicaciones miméticas que interesa recuperar.[1] "Narrar —dice— es hacer presentes acontecimientos no perceptibles por los sentidos de un oyente […] el hecho de "narrar" y la cosa "narrada" se distinguen precisamente en ese acto de hacer presente." (Ricoeur, Paul, 1995: 494).

A este análisis se suma el concepto retrato moral que Luz Aurora Pimentel también denomina "identidad física y moral del personaje". *El relato en perspectiva* refiere que el aspecto fisionómico proviene de la información que ofrece el narrador u otros personajes. Al caracterizar el narrador a un personaje por su apariencia una buena parte del retrato moral está dado de manera implícita. Al mismo tiempo que el narrador proyecta la imagen del personaje, puede subyacer una postura ideológica. La autora sugiere que la información obtenida mediante estos canales se torna en un instrumento de caracterización moral e ideológica de quien escribe. De igual manera, el entorno del personaje, sea físico, social o mental, tiene una importante función de marco y sostén del mundo narrado. Con mucha frecuencia el entorno se convierte en el lugar en el que convergen los valores temáticos y simbólicos del relato, para Aurora Pimentel el espacio funge como prolongación informativa, casi como una explicación o extensión del personaje. Es, pues la reiteración signada una forma en que el lector accede a los valores en conflicto en el mundo ficcionado.

El punto a tratar en esta intervención es exponer la conciencia imaginativa recreada en una joya, así como el modo en que se relaciona con los valores mediante los retratos morales que se ponen en evidencia en *El fistol del diablo*. Cabe señalar que en este análisis es necesario abordar

1 Paul Ricoeur es deudor de los análisis de Günther Müller y Genette, con este último autor, incluso, por razones opuestas al considerar en su análisis solo el mundo textual.

tanto a la joya como al dueño de ella, el diablo, debido a la dinámica solidaria que presentan en la historia. También, aclarar que la novela presenta modificaciones importantes en sus tres ediciones. Payno publicó las primeras dos partes de la novela en dos tomos en la *Revista científica y literaria de México*, la cual, debido a la guerra entre México y Estados Unidos dejó de publicarse. Una vez finalizado el conflicto, el autor reanudó la escritura, esta vez la dio a conocer en folletín, en el diario *El eco del Comercio*. La obra se publicó por primera vez en siete volúmenes entre los años 1859 y 1860, la segunda edición la conformó cuatro volúmenes en 1871, y la tercera edición fue de dos volúmenes impresos en 1887 en Barcelona. El presente trabajo da cuenta de esta última por ser la más acabada, es decir, el diablo y el fistol, a diferencia de las anteriores versiones, se encuentran integrados a los conflictos de los personajes, los hechos del relato presentan una sincronía entre el tiempo narrado y el tiempo histórico que alude al conflicto entre México y Estados Unidos y no la construcción desconcertante del tiempo diegético de la primera edición, por último, Manuel Payno presenta una acepción vital sobre la humanidad a través de la joya y el diablo en la versión publicada en Barcelona.

Como el título de la novela anuncia, el fistol y el diablo son el foco de atención en el relato porque ambos ofrecen dinamismo a los conflictos de los personajes. La aparición de estos elementos se produce el 13 de junio de 1844 con el baile que celebra el onomástico del general Antonio López de Santa Anna, el entonces presidente de la república mexicana, y finaliza en 1848 fecha del fin de la guerra entre Estados Unidos y México. Grosso modo, la novela aborda conflictos amorosos, políticos, sociales, económicos y morales de la sociedad mexicana en el periodo histórico que se ha mencionado. Esta novela decimonónica establece al diablo lejos de las características primigenias que la tradición oral y literaria le han conferido a su aspecto, su aspecto es el de un dandi: joven apuesto que domina varios idiomas, quien se desplaza a cualquier punto de la tierra, su patria es el mundo, tiene conocimiento de todos los temas y saberes, incluyendo su mundo contemporáneo. El diablo en esta novela tiene una suerte similar a la de dios: lo sabe todo, se sitúa en cualquier punto geográfico, mental y onírico, y su capacidad resolutiva es tal que sobrepasa los lindes de las leyes naturales. En realidad, el rasgo fascinante en la construcción narrativa del diablo es que se encuentra profundamente humanizado y el fistol refuerza a esta novedosa reconceptualización demonológica.

Para entender la dinámica del fistol en el relato es importante detenerse en su dueño. En primer lugar, Rugiero —así se llama el diablo— es un personaje con una identidad compleja, no se le puede encasillar como un ser malvado o bueno, su actuar y discurso puede confundir a los lectores, sin embargo, si se acepta su carácter amoral se comprende que la naturaleza del diablo en toda su tradición demonológica no es humana, aunque él entiende y conoce a la humanidad. Esto lo hace cercano, pero no humano. Su discurso presenta valores ambivalentes que dejan perplejo al lector, es decir, sus consejos pueden ser viciosos o virtuosos, esto depende en gran medida del personaje que le acompaña, ya que en el diablo se presenta una suerte mimética en su hacer: mediante su discurso traduce y muestra los valores morales de su interlocutor. Observemos con detenimiento el siguiente diálogo que mantiene con un personaje, cuyo retrato moral coincide con el que ofrece el fistol:

> —¿Qué hacer? —replicó Rugiero—, vengarse…pero procurando la impunidad…
>
> —En esto pensaba yo cuando entrasteis, amigo mío. Dadme una idea… un plan… os daré lo que queráis.
>
> —¿Darías por una venganza, vuestra alma a Satanás?
>
> —Sí; lo daría todo, mi cuerpo y mi alama
>
> —¿No os asustáis con esa proposición?

—Amigo, tengo el infierno dentro del pecho, y en este momento, no me asustan ni Dios, ni el Diablo.

—Vamos don Pedro —le dijo Rugiero—, alzad la cabeza, no hay que desanimarse, que todo tiene remedio en esta vida, y no hay necesidad de hacer esas promesas locas; basta obrar, para que el diablo quede contento, sin necesidad de que le prometamos nada. (Payno, Manuel, 2000, Tomo II: 127).

Este es el reflejo que el diablo muestra de don Pedro, veamos lo que la alhaja muestra sobre este mismo personaje:

> —El fistol no…; y venga la llave del ropero para sacar los papeles —dijo don Pedro frunciendo el entrecejo, y con tono amenazador.
>
> […] Don Pedro recorrió astutamente con sus miradas toda la pieza, vio que estaban las puertas cerradas y calculó que las criadas estaban lejos: sacó entonces su pañuelo, que eran de esos enormes paliacates; hizo que se sonaba, y después como jugando con él, logró torcerlo en forma de lazo. Rápido como el tigre que espera en el ramaje de un árbol a que pase su víctima para arrojarse sobre ella, se lanzó sobre Celestina; le introdujo por la cabeza el paliacate en forma de lazada, y tiró de él con todas sus fuerzas, echando otro nudo a pesar de la vigorosa defensa que hacía aquélla, logrando que tuviera oprimida la garganta y sin el uso de la voz. (Payno, Manuel, 2000, Tomo I: 498).

Los ejemplos anteriores reflejan la condición moral del diablo y la de don Pedro, el lector inicialmente cree que tanto Rugiero como el fistol ofrecen una natural inclinación al mal por la tradición cristiana que antecede al diablo y, en cuanto a la joya, se trata de un objeto que pertenece a Rugiero, por lo que la relación entre objeto y dueño se encuentran mutuamente implicados. Esto es cierto, pero no totalmente bajo todos los antecedentes de la tradición cristiana. No todos los consejos de Rugiero resultan malintencionados o perversos ni todos los personajes reaccionan codiciosamente ante el fistol. Esto pone de manifiesto al lector una nueva relación entre los personajes, la joya y el diablo. A continuación, se presenta un diálogo entre Rugiero y un personaje de iniciación en el ámbito amoroso y la vida en sociedad: Rugiero dice a Arturo "—¿Veis aquel hombre que pasea orgulloso y erguido y, a quien una multitud de fatuos y de pisaverdes sirven y colman de atenciones? Pues su fortuna la ha conseguido especulando con la sangre de los infelices; adulando a los ministros; haciendo oficios rastreros y bajos, al lado de los grandes personajes." (Payno, Manuel, 2000, Tomo I:79). Este diálogo llama la atención porque el diablo muestra al personaje que se inicia en el amor y en la vida pública los defectos y vicios de damas o caballeros de alta sociedad. Mediante las agudas observaciones de Rugiero, Arturo extrema cuidado con los personajes inmorales o viciosos durante la velada.

El discurso del diablo contiene rasgos de la literatura romántica que prevalece a finales del siglo diecinueve en México y Latinoamérica, ya que encarna una teoría sobre el bien y el mal planteada en el terreno de lo humano, esa teoría se solidifica mediante la riqueza de relatos sobre el devenir del fistol. En el segundo tomo de la novela, en el capítulo cuatro, titulado "Historia de una piedra preciosa", el lector advierte no solo el origen de la joya y su largo recorrido en el mundo a través de los siglos, sino la naturaleza del hombre inclinada muchas de las veces a un abismo simbólico, pues en esta joya subyace el retrato moral de sus antiguos dueños:

> Una tarde, hace centenares de años, un negro de Abisinia se paseaba al pie de una de las pirámides de Egipto: vio en el suelo algo que relumbraba; se agachó, y levantó un diamante. Un turco que lo había observado lo siguió, y como era en un desierto y había entrado ya la noche, sacó su puñal, asesinó al negro de Abisinia, le quitó la alhaja, la guardó cuidadosamente y aprovechando la salida de una caravana a Bagdad donde reinaba a la sazón el famoso Haraum-al-Raschid […]

> y por la interposición de un cadi, a quien prometió darle la mitad del producto de su alhaja, logró introducirse a presencia del monarca, el cual como era espléndido y generoso, se lo compró sin dificultad ninguna, dándole una suma gruesa de sequíes […]el turco se retiró muy contento con su dinero a casa de su amigo el cadí; pero en lugar de darle la mitad, solo le dio doscientos sequíes. El cadí se informó del mismo soberano; se convenció de la mala fe del mercader, lo acusó y logró con su influencia que el visir lo condenase a recibir 500 palos, a perder su dinero y a ser arrojado de la ciudad de Bagdad. […]- en cuanto al monarca, luego que fue dueño de la piedra, la mandó engastar y colocar en su turbante. (Payno, Manuel, 2000, Tomo II: 50).

Este pasaje es exhaustivo y llama la atención la ausencia de una descripción detallada sobre la joya, considerando que el objeto se encuentra anunciado en el título y es un mecanismo que moviliza las acciones de los personajes. Lo único sobresaliente sobre ella es que su belleza radica únicamente en el brillo superior a cualquier otra piedra preciosa, "[…] y un grueso fistol, prendido en su camisa blanquísima y de rica holanda, despedía rayos de luz de todos los colores del iris" (Payno Manuel, 2000, Tomo II:58) ante esa breve descripción el lector debe atender que la clepsidra que mide al tiempo está a favor de Rugiero y del fistol. En este sentido, también se advierte que la dinámica de la alhaja aproxima al lector a una construcción sobre los hombres a través del tiempo: la analepsis o pasado del fistol y su progresión narrativa instaurada en el presente del relato permite visualizar la reiteración de ciclos en las acciones de los personajes. Ello ofrece una relación estrecha con los conceptos de mutabilidad-inmutabilidad que la novela propone y que toca la concepción del hombre en su universalidad bajo una forma que, en su mayoría, resulta deplorable, pues en el transcurso de los siglos abarcados por la novela no hay cambio significativo en el actuar de los personajes sobre la joya, por tanto, el destino del fistol es un jaque perpetuo en un tablero de ajedrez. Esta circunstancia periódica en el pasado y presente de la alhaja en el relato adquiere un especial énfasis al que se debe poner atención. "Historia de una piedra preciosa" presenta un sinnúmero de personajes tratando de obtenerla a cualquier costo. Los involucrados se sujetan al ciclo interminable: asesinan al propietario de la joya, obtienen el fistol, despiertan la codicia en otro y sufren la misma suerte, por lo tanto, la alhaja muestra la inclinación humana desde un aspecto moral.

Carlos López de la Cuadra expone en su libro *El laberinto del mal* que la literatura romántica del siglo diecinueve alentó un gusto por lo milagroso, lo sobrenatural, lo extraño y lo grotesco, llegando a contradicciones graciosas: "satán podía ser un héroe o un villano, un rebelde digno de alabanza o un político nefasto." (1993:58). De esta tipología interesa subrayar el cambio de concepción sobre el diablo en la que sirve de apoyo la intervención de la joya, pues gracias a este objeto precioso Rugiero no obedece por entero a estas teorizaciones literarias que, si bien son una generosa guía por parte de Carlos López de la Cuadra, la ruptura del personaje es evidente. Es precisamente en el fistol donde recae esta reconceptualización no solo del diablo, sino del hombre. La piedra coadyuva a Rugiero aclarando cualquier duda sobre el "yo múltiple del diablo" que se observa en su hacer y en su discurso. Una vez que el lector comprende la dinámica de la joya con respecto al diablo, también advierte que, inevitablemente, el señalamiento es para la humanidad contenida en el universo literario. En *El fistol del diablo* la construcción moral de los personajes está estrechamente ligada con la interacción con el diablo y *el modo* en que se vinculan con la joya, ya sea en la admiración, en el empleo como moneda de cambio en actos honorables, o que despierte la envidia, la codicia, motive robos o asesinatos, por lo que, alrededor de la alhaja se desata un entramado de conflictos que corren en paralelo con la dinámica del diablo. Gracias a estas movilizaciones es posible establecer una categorización de los personajes que pululan en la novela: en primer lugar, se encuentran los léperos que pertenecen

a un estrato social bajo y su identidad se forja con apodos que a su vez remiten los atributos de acuerdo a su actuar. Se encuentran los nobles: reyes, sultanes, príncipes, emperadores, etc., la clase política, la eclesiástica y, por último, se encuentra una minoría de personajes puros. La designación de esta categoría es por el hecho de que el fistol no despierta la codicia o la envidia. Como se advierte, la visión de la novela es maniquea al establecer dos posiciones polarizadas, no obstante, estos antagonismos son un rasgo recurrente en la producción romanticista extendida por México y Latinoamérica, lo importante es que la joya coadyuva al diablo en su teoría sobre la humanidad y, en términos literarios, ambos elementos fungen de engranes en la maquinaria estructural empleada por el escritor. Veamos el siguiente ejemplo del que da cuenta el narrador sobre un personaje en la categoría "pureza": "Celeste, luego que se fue Arturo, registró su rebozo, y viendo prendido en él un hermoso fistol de brillantes, se llenó de sorpresa, más que por el valor de la alhaja (que no tenía motivos para conocer), por el hecho tan generoso de regalar una prenda tan hermosa para socorrer la desgracia y el infortunio." (Payno Manuel, 2000:149). A continuación, se muestra otra situación en la que se percibe a personajes pertenecientes a la categoría de "léperos":

> —¿Dónde está el fistol? —le dijo el platero, amagándolo de nuevo con el puñal.
>
> Don Caralampio, que ya no podía hablar, señaló la bolsa izquierda del chaleco.
>
> El platero registró la bolsa indicada, y habiendo encontrado el fistol, hundió dos veces el puñal en el corazón del juez de paz, y embozándose en su frazada, dio la vuelta, y desapareció entre las sombras de la noche. (Payno Manuel, 2000, Tomo I: 159).

Considerando que Payno realizó cambios significativos entre la primera y tercera edición de su novela, esta última presenta con mayor complejidad el papel que juega la joya, sobre todo, porque tratándose de un objeto inanimado y de naturaleza amoral, paradójicamente, retrata la moral de los personajes que entran en contacto con ella. Cabe señalar que la alhaja y el diablo son dos elementos que se coadyuvan evidenciando la teoría sobre la humanidad que puede resumirse de la siguiente manera: los hombres al contar con un libre albedrío pueden decantarse por el bien o el mal, el origen del mal no se encuentra en los objetos preciosos, ni en el diablo. Dice el diablo "¿Qué podía ni qué puedo hacer, cuando en todos los pueblos, en todas las naciones, bandadas de gentes se precipitan al mal? Mi destino es arrojar a estos millares de seres de abismo en abismo." (Payno Manuel, 2000, Tomo II:230). La novela se desarrolla entre conflictos tumultuosos que tocan la vida íntima de los personajes, este viraje macroscópico que toca lo microscópico expone la intervención de varios factores y actores en el destino de México que refiere al tema de la invasión y las repercusiones del conflicto con el país vecino y las situaciones amorosas de los personajes.

Los elementos hasta ahora expuestos reflejan no solo las virtudes o vicios de los personajes, sino el reflejo de la sociedad mexicana del siglo XIX novelada en su crisis: los intereses personales antepuestos a los de un proyecto de nación, un país dividido no sólo por las diferencias de clases, sino en su organización política, en constante lucha donde prevalece el caos que el país vecino aprovecha con la adquisición de Texas. A todo ello se debe considerar que Manuel Payno tenía una pluma prolífica con artículos de costumbres de las que se tienen registradas títulos varios como "Los Comanches", "Los pretendientes de café", "Era bueno", "El baile de máscaras", "Los ministerios", "El baratillo", "El matrimonio", "La vida de provincia", "Carta a Fidel", "El ómnibus de Tacubaya", "Caballerosidad de los indios bárbaros", "Trajes nacionales", "La enfermedad. El entierro. El pésame", "Caravana de los Estados Unidos al territorio mexicano", "La hilandera", entre

otros muchos. Costumbres que pueden detectarse en sus novelas consideradas ya por la tradición literaria mexicana como cuadros de costumbre. Ello implica el interés del escritor por ligar su experiencia vital con la correspondencia de los hechos históricos que presenció, ya que en esta última edición de su novela refiere las fallas de la sociedad mexicana: el final de la novela donde aparece Rugiero montado en un caballo junto a las tropas norteamericanas puede interpretarse como Juan Carlos Ramírez Pimienta indica; el diablo está en las filas estadounidenses. Sin embargo, lo que se concluye en este análisis hermenéutico es que tanto la joya y el diablo evidencian las distintas capas de la sociedad mexicana involucradas en los constantes golpes de estados promovidos por religiosos, militares y políticos: "Los altos personajes del bando político hacían sus trabajos en medio de la beatitud, del silencio y de la oración. En efecto, nada anunciaba que podría tramarse una conjuración, […] una hora bastó para que hubiese una reunión capaz de ocuparse de los asuntos que tenían entre manos." (Payno Manuel, 2000, Tomo II :395).

El diablo y la joya en esta historia no promueven pacto alguno, por lo que el libre albedrío no se negocia mediante tentaciones de por medio; Rugiero se encuentra alejado de la tradición de Marlowe y Goethe. Payno compartió la misma mirada de Papini cuando este señala que "los hombres hoy sienten que el demonio está de continuo en medio de ellos, que representa el mal y el tormento que está en ellos mismos y, por eso, se les parece en todo […] es su compañero de camino y de vida, su hipóstasis, su socio, su doble, su hermano carnal. El diablo se ha encarnado y se ha hecho hombre, es el hombre. (Papini, Giovanni, 2002: 242).

Como conclusión se puede decir que el fistol y el diablo recrean el mito de Narciso, legan un reflejo, el de una sociedad ahogada en su caos. La configuración que el autor otorga a la joya y al diablo depende en gran medida de la motivación del escritor: ofrece elementos críticos de las circunstancias en México que da como resultado la pérdida de Texas. Al final de la novela se muestra el desconocimiento del territorio nacional por parte de militares mexicanos. Como dato curioso se cuenta que las negociaciones de paz entre estados unidos y México se llevaron a cabo sobre el plano de J. Disturnell, editado en Nueva York en 1987. Antonio García Cubas, primer cartógrafo nacional, relata en *El libro de mis recuerdos* que al presentar a Santa Anna su primer mapa del país en 1854, el presidente observó el territorial cedido a los Estados Unidos mencionando palabras de amargura. Esa reacción advertida por el cartógrafo confirmó que, antes de la presentación de ese mapa, no tenía claro la extensión perdida. A diferencia de Santa Anna, Manuel Payno comprende la magnitud de la pérdida territorial, pues durante mucho tiempo viajó con ruta al sur de México, situación que le permitió publicar *Memorias sobre el ferrocarril de México a Veracruz*[2] y vislumbrar la magnitud del territorio cedido a Estados Unidos. Cabe mencionar que la última edición de la novela a la cual hace referencia este trabajo, las críticas sociales son atenuadas comparada a las publicadas con la penúltima edición, según el prologuista Aurelio de los Reyes, este cambio de tono se debe a dos probables motivos: el primero, porque en 1887 está en el poder el general Porfirio Díaz, el segundo, porque a Payno le daba vergüenza exponer la descomposición de su país al lector español, ya que la última edición de la novela se publica en Barcelona. Sobre este punto difiero del prologuista, porque como se ha demostrado en esta breve exposición, tanto la joya como el diablo ofrecen un reflejo de todos los personajes pertenecientes a distintos estratos sociales a los que les corresponde un retrato moral crítico. Sumándose a ello se encuentra la participación del narrador omnisciente quien evidencia una postura crítica un tanto liberal para su tiempo. Payno, sin dejar por completo las amarras de su

2 Título que se hace referencia en el texto de PAYNO, Manuel (2003): *Escritos literarios II*, CONACULTA, México.

cristianismo, detiene el movimiento de la joya al prenderla en el manto de la virgen y cerrando de este modo el ciclo interminable. Por consiguiente, tanto el diablo como la alhaja son agentes cuya participación es indeterminada a cualquier toma partidista por su condición amoral, su función es reflejar la naturaleza moral de quienes le rodean.

> Carta de Aurora a Florinda. Convento de Balvanera de 184…
>
> El día de la batalla del convento de Churubusco me eché a llorar delante de una hermosa virgen de los Dolores, y le prometí con todo mi corazón profesar si Arturo escapaba con vida, y consagrarle todas mis alhajas. Al concluir, me acordé que tenía el fistol que tú me habías enviado, y que conservaba cuidadosamente, más por haber pertenecido a Arturo que por su valor, que de nada me servía: lo saqué de la cajita en que estaba encerrado, y lo prendí en el pobre y humilde manto azul de María; y ¡cosa rara y extraña que no me puedo explicar! Al momento sentí una tranquilidad que antes no había experimentado, y tuve una fe ciega en que Arturo libertaría con vida: esto era bastante, y no podía pedir más al señor. (Payno Manuel, 2000: 718-719).

De tal suerte, el cierre de la novela no solo ha ofrecido la visión moral que refleja la joya y su dueño o dueños a lo largo de su peregrino recorrido, también brinda la mirada sobre los hombres y la historia en su singularidad, un tiempo histórico del que Manuel Payno noveló y no dejó de lado el orden de lo divino en el plano de lo terrenal bajo los elementos Diablo-Virgen. El primer personaje en posesión de la joya promueve el movimiento: el diablo presta el fistol y los personajes manifiestan su estado moral en su hacer respecto a la alhaja, por lo que, entonces, el lector atestigua una serie de conflictos con la joya. Por otro lado, al finalizar la confrontación bélica entre tropas mexicanas y estadounidenses, el autor, consiente de los elementos que originan movimiento y conflicto en la novela, incluye otro más, con un poder simbólico tal, que se encuentra a la altura de la presencia de Rugiero. A través de la Virgen se ofrece la quietud al relato, al quedar bajo resguardo el fistol en su manto. La joya se mueve en dos espacios de lo moral el bien, el mal, también en el plano de lo terrenal y en lo supraterrenal de lo cual se observa que en el orden moral ofrece un desenlace, trágico o feliz, en los personajes, el resultado depende del retrato moral que refieren sus acciones: pagan con la muerte su codicia o salvaguardan la vida si actúan con decoro. El orden supraterrenal hace imposible acceder a la joya por encontrarse custodiados por una divinidad. El fistol en esta novela accede a cualquier plano, su movilidad pertenece al orden terrenal, mientras que la quietud a un orden de lo divino: no hay Diablo sin Dios. La novedad que esta historia lega es el concepto de responsabilidad mediante el libre albedrío en los actores políticos, sociales e históricos, todo, bajo la propuesta y visión de Manuel Payno que, si bien no se desprende totalmente de una formación y postura conservadora, en la joya y en Rugiero manifiesta su inconformidad por los acontecimientos de la época, la pérdida de Texas. Los elementos revisados son una suerte de telón que poco a poco revela a los actores sobre el escenario, hace del lector un espectador, quien percibe la totalidad del mecanismo.

BIBLIOGRAFÍA

DUCLAS, Robert, (1994): *Bibliografía de Manuel Payno*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA CUBAS, Antonio (1904): *El libro de mis recuerdos: narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados,* Dirección General de Bibliotecas, México.

LÓPEZ DE LA CUADRA, Carlos G. (1993): *El laberinto del mal*, Ediciones La Rana, México.

MACÍAS VILLALPANDO, Mónica Judith (2007): *Visión del diablo en la literatura mexicana del siglo XIX en las novelas El fistol del diablo de Manuel Payno, El diablo en México de Juan Díaz Covarrubias y La Diablesa de Amado Nervo* (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas).

PAPINI, Giovanni (2002): El diablo, Apuntes para una futura diabología, Época, México.

PAYNO, Manuel (2000): *El fistol del diablo*, CONACULTA, Tomo I, México.

PAYNO, Manuel (2000): *El fistol del diablo*, CONACULTA, Tomo II, México.

PAYNO, Manuel (2003): *Escritos literarios II*, CONACULTA, México.

PIMENTEL, Luz Aurora (1998): *El relato en perspectiva*, Siglo XXI, México.

RICOEUR, Paul (1995): *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Siglo XXI, México.